DIARIO BALEAR.

LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1830.

Santo Domingo de Sílos y S. Liberato mártir.=*Vigilia.*

Sale el sol á las 7 horas y 24 minutos y se pone á las 4 horas y 36 minutos.

ESPAÑA.

Madrid 22 *de noviembre.*

Los carruajes do vapor del camino de Liverpool á Manchester trabajan con la mayor actividad: la caminata de 32 millas inglesas se hace en dos horas y cuarto, incluso el tiempo de detenciones, sin las cuales se verificaria en una hora y tres cuartos. El correo mas veloz ha empleado siempre cuatro horas y media para andar igual distancia. El número de los que viajan en dichos carruajes es diariamente de 500 á 700.

Segun la estadística del mes de marzo del año último se contaban en Francia cinco millones de pobres; 1300 individuos se daban al robo, raterías y hurtos sagaces, de los que apenas resultan castigados 200. La suma de lo robado ó pérdidas ocasionadas se computaba anualmente en dos millones de francos. Los hospitales, cárceles y casas de reclusion contiene siempre 1500 individuos que mutuamente se sustituyen. Los bastardos no reconocidos, é hijos de padres pobres, componen el número de 600 y 11,464 forzados libertados, y 7896 que han cumplido su condena, completan este lastimoso cuadro de la especie humana.

Sabido es que en el modo de proponer las cosas está la mitad del acierto de su ejecucion. Esto lo debe saber muy bien todo el que se dirige al público como lo hace en Paris el del siguiente anuncio, que dice así: "Herdier, peluquero de Paris, cediendo *á su amor á los viajes*, y habiendo llegado á su noticia el esquisito gusto de las damas rusas en *tan esencial ramo*, se decide á trasladarse á S. Petersburgo para formar allí un establecimiento en donde se fije." No desesperemos, aunque tenga tal intencion, pues acaso *el amor á los viajes* puede traerle á nuestra península, donde ofrezca su habilidad á las españolas, que no son ménos que las señoras rusas.

En la mañana del 18 de octubre salieron para Ratisbona SS. MM. los Reyes de Baviera, desde donde debian pasar á Donaustauff para asistir á la colocacion de la primera piedra del Walhalla que ha de construirse en el punto mas elevado de las inmediaciones de Donaustauff. En este panteon trabajarán los mas célebres artistas, debiendo contener los bustos de todos los héroes de Baviera y Alemania, realizando el Walhalla de la antigua mitología del norte. Un brillante séquito de personas distinguidas acompañó á SS. MM. á este acto solemne, para cuya brillantez no se habia perdonado medio alguno.

La sociedad de horticultura de Edimburgo ha concedido un premio al jardinero del coronel Patterson, en Cunnoguhic, por haber conseguido la produccion de ananas por medio del vapor. El terreno en que han crecido estaba ingeniosamente preparado para obrar las repentinas mudanzas de temperatura, que á veces se esperimentan cuando se echa mano de este medio en los invernaderos. El recipiente en que estaba concentrado el vapor destina á obrar, en vez de estar vacío, y de calentarse y enfriarse con rapidez, contenia piedrecitas redondas, que absorven el calórico conforme se estiende y le comunican por grados. De este modo el vapor desprendido por la tarde durante una hora y media produce un calor igual en toda la noche y el inmediato dia. Se distribuye dicho calor en el recipiente por medio de un cañoncillo de hierro fundido, agujereado de trecho en trecho, y se le puede comunicar como se quiera á todas las plantas por medio de otros cañoncillos subalternos, cuyos estremos movibles comuniquen con el mismo reservatorio. La hermosura de los frutos y la perfeccion del aparato señalan uno de los mejores medios para asegurar en Europa las producciones de los trópicos.

En la tarde del 26 del último mes se desgraciaron en Bayona nueve personas con general sentimiento de toda la poblacion. Se habian reunido por la mañana 11 individuos de una familia con algunos amigos íntimos para celebrar la boda de Juan Dichurri, de edad de 23 años, con Magdalena Jáuregui de 26; y despues de las ceremonias religiosas y algunas diligencias que tuvieron que evacuar en

la ciudad, se reunieron todos en una chalupa para atravesar el Adour, é ir á divertirse á Sta. María, de donde era natural el novio. Levantóse de pronto un recio huracan, y abatiendo la vela arrojó á los pasageros sobre uno de los costados, cayendo todos al rio, y no salvándose sino dos marineros.

Un pobre perdulario llamado Luis Gerard, encontrándose muy mal equipado de camisas, de modo que podia decir con un poeta dramático:

Todo se muda al fin en lo visible,
á mí solo el mudarme es imposible,

trató de remediar su triste situacion; y entrando en un patio de una casa de St-Aubin (Calvados), donde reparó dos camisas que estaban secándose, tuvo la delicadeza de no tomar mas que una; pero á pesar de este rasgo de justicia distributiva, no por eso se le dejó de seguir y alcanzar en la mañana siguiente en Bernieres en casa de un mesonero, que depuso de los hechos en esta forma: "Este hombre entró en mi casa, *ni mas ni menos*: hizo cinco cuartos de gasto, *ni mas ni menos*: viendo que los agraviados se acercaban, procuró evadirse de ellos, *ni mas ni menos*: queria esconder la camisa robada en un escondrijo de la casa, *ni mas ni menos*: pero hubo de devolverla cuando le convencieron de que él la tenia, *ni mas ni menos*. En fin se le ha arrestado, *ni mas ni menos*. "Muchos *mas* y *menos* repetiria el testigo en Bernieres á su vuelta para contar el interrogatorio, la circunstancia del proceso, y que Gerard habia sido condenado á un año de cárcel, *ni mas ni menos*.

El monumento que se erige en Italia en memoria del Taso se colocará en la iglesia de S. Onofre sobre el sitio mismo en que está enterrado, y llevará la misma modesta inscripcion que le habian consagrado los religiosos de aquel convento. El diseño es el del caballero Vicente Fabris, tan felizmente ideado como podia esperarse de un artista distinguido y uno de los mas célebres discípulos de Canova. El bajo relieve que ha de servir de adorno á la base representará el acompañamiento funeral del Taso. Por todas partes vemos un laudable celo para honrar la memoria de los ingenios; dos comunicados de este periódico han propuesto lo que sin mucho gasto pudiera hacerse por nuestro Cervantes, del cual puede decirse que tan desgraciado ahora como en vida, verdaderamente *jacet in umbra mortis*.

Es asombroso lo que el interes aviva el ingenio, y este es de una inagotable fecundidad en los contrabandistas: no hace mucho que se cogió en una aduana de Francia un asno con un segundo pellejo, bajo del cual se ocultaban artículos prohibidos. En las inmediaciones de Hirston se cogió el año pasado un rebaño muy bien esquilado, revestido todo de tules y gases, y vuelto á vestir con largas bedijas que disimulaban perfectamente el engaño. Los del resguardo, como otros nuevos Jasones, descubrieron aquellos vellocinos, que aunque no eran de oro, lo valian. Recientemente se han cogido á un viajero muy bien puesto, que venia de la Suiza, nueve relojes de oro metidos en un doble forro de su peluca, hecha con mucha sutileza al intento. Este nuevo fraude se ha señalado en toda la frontera como una órden del dia para las aduanas con este breve artículo: "Cuidado con las pelucas."

Salen actualmente en Suiza los siguientes periódicos: En el canton de *Zurich*, Nuevo diario de Zurich, dos números por semana; diario del viernes, un número por semana; crónica mensual de la Suiza, un número al mes; Observador suizo, dos números por semana. En el canton de Berna: el Amigo de los suizos, un número á la semana. En el de Zug: diario de Zug, un número por semana. En Lucerna: Mensagero de los cuatro cantones, id. en Basilea: Comunicaciones basilesas, dos números por semana. En Schaffouze; el Corresponsal suizo, id., y Nuevo diario de Schaffouze, id. En Appenzel: Hoja mensual de Appenzel, un número al mes, y diario de Appenzel, un número á la semana. En Saint-Gall: el Amigo de los vecinos y paisanos, id.; Mensagero de los Alpes, id.; Hoja semanal de Toggemburg, id. En Grisons: Diario de Coira, dos números por semana; Mensagero suizo, un número por semana. En Argovia el Correo, un número por semana; Diario de Argovia, id. En Turgovia: Diario de Turgovia, id. En Tessin: Gaceta de Tessin, un número por semana; Correo Suizo, id. En Vaud: Noticiero Vaudés, dos números por semana; Gaceta de Lausana, id.; Hoja del canton de Vaud, un número al mes. En Génova: Diario de Génova, un número á la semana.

(*C. L. y M.*)

VARIEDADES.

INFLUJO BENEFICO DE LA ALTA NOBLEZA EN LOS ADELANTAMIENTOS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Artículo primero.

Con el anterior título ha dado á luz el *Semanario de Agricultura y Artes* de Lóndres un artículo, de cuya estension debemos desentendernos, estractando no obstante algunos párrafos, que por su interes y utilidad no serán ingratos á nuestros lectores.

"Nada hay (dicen los redactores del citado periódico) mas dañoso á los estados que la indiscreta y mal calculada aplicacion de las mácsimas de la ciencia económica, sobre todo cuando el imperio de los hábitos adquiridos por sola la costumbre impide sacar frutos provechosos de la esperiencia. Criados en una época tormentosa, é imbuidos en preocupaciones demasiados vulgares, hemos creido que la pública prosperidad hallaba obstáculos poderosos en las clases, que por lo sublime de sus funciones ó por sus heróicos servicios se han elevado sobre las demas. Alucinados con tan falsa idea, sin llamar en ausilio del raciocinio las memorias históricas del pais

nativo, ni los ejemplos de los estraños, nos hemos entregado á discrecion al influjo de las equivocaciones y de los errores.

»Tiempo es de sacar partido útil de los desengaños, esaminando con calma los hechos, para conducirnos sin riesgos por el laberinto de las opiniones y de los escombros, que, mal pecado, quedan como restos lamentables de los pasados incendios. Tiempo es de establecer una alianza íntima entre los intereses de todas las clases de la monarquía para asegurar la felicidad general de España, tema glorioso de los esfuerzos del Soberano que hoy la gobierna, y de combinar para su logro los ausilios de cuantos fueren capaces de promoverla con sus luces, con su influencia y con sus caudales."

»Mirar como hostil á la nobleza, á la cual pertenece tambien el clero superior, porque los antiguos merecimientos y la fortuna heredada hayan encumbrado á la primera, ó porque la garantía de las virtudes hubiere puesto en manos del segundo las riquezas destinadas para el sosten del culto divino, segun el órden establecido por nuestra santa religion, y para el alivio de los menesterosos, es lo mas propio para desacreditar á los que se dejaren seducir por el ascendiente de tan dañoso desvarío."

»A pesar de esto, ¿cuántos hombres sencillos, ó conducidos por la fatalidad, ven en las riquezas, en la supremacía y en el poder de nuestra nobleza, una de las causas mas activas del atraso de la industria española? ¡Y cuántos, quizás, nos oirán con desconfianza pronunciar que *los manantiales de la riqueza y de la prosperidad pueden sacar ventajas inmensas de los ausilios y del apoyo de la alta nobleza!* Cuando nuestra opinion no descansára sobre las razones que ofrece un reflecsivo ecsámen de la cuestion, la Inglaterra bastaria para robustecerla."

Los redactores entran en seguida á tratar esta cuestion por lo que toca á Inglaterra, y se detienen á demostrar que aunque su nobleza sobresale por su opulencia y los privilegios que disfruta, y que se trasmiten de padres á hijos por sucesion vinculada, y el clero anglicano compite en diezmos, en fincas y en derechos y prerogativas con el de España, esto no detiene el curso de la industria, ni coarta el ejercicio de las virtudes sociales, ni sirve de obstáculo á la creacion de establecimientos filantrópicos, geopónicos, artísticos y comerciales de la mayor importancia.

Es muy interesante la relacion de como una combinacion feliz de circunstancias ha contribuido á fomentar la produccion inglesa, habiendo cooperado eficazmente á ello los esfuerzos de la nobleza. Los grandes de Inglaterra por efecto de las ideas que reciben en la educacion, y de un cálculo bien entendido sobre sus propios intereses, protegen los establecimientos industriales y de beneficencia, las compañías de seguros, la abertura de canales, las carreras ecuestres que cada año llaman la concurrencia de los magnates. Ellas nos recuerdan los juegos de las sortijas y los torneos de la antigua nobleza española, los cuales producian en otro siglo ventajas parecidas á los que proporciona á los ingleses su diversion favorita. No hace muchos dias que el *Correo* ha tocado este mismo punto, estimulando las carreras de caballos, que ya empiezan á establecerse por nuestros jóvenes Grandes, y otras personas aficionadas á esta clase de diversion, tan útil y tan elegante.

Contrayéndose luego á España, los redactores simplifican la cuestion y presentan observaciones importantes, de las cuales darémos idea en el segundo artículo consagrado á esta materia.

Artículo segundo.

Cumpliendo lo ofrecido á la conclusion del primer artículo, seguirémos en este las ideas de los redactores del Semanario de agricultura y artes de Lóndres en lo respectivo á España.

Cuando llenos de un profundo respeto observamos los inmensos bienes que la Gran Bretaña saca del influjo poderoso de su nobleza, ¿la España no pudiera prometérselos iguales de los esfuerzos de la suya? ¿No ha dado pruebas señaladas de que el patriotismo y el celo por la felicidad de la monarquía le son caracteríscos? Los blasones que ilustran á sus familias ¿no declaran al mundo que se elevaron á la grandeza á costa de servicios heróicos al Rey y á la patria? ¿Y por ventura ceñirán el círculo de estos al ruidoso campo de las armas, negándose á prestarlos en bien de la prosperidad general? ¿En el siglo XVI las artes y el comercio hallaban estorbos para su fomento en la opulencia de la grandeza? ¿Mientras los 101 duques, condes y marqueses que entónces componian la alta nobleza española disfrutaban de 2.8890 ducados, suma en aquel tiempo ecsorbitante, los economistas españoles no nos dicen que el comercio, la navegacion y las artes se hallaban en un alto grado de esplendor?

Y apartándonos de épocas tan lejanas, en nuestros dias el conde de Aranda, los duques del Infantado, de Hijar, de Frias, de Arcos y de Osuna, la condesa-duquesa de Benavente y Gandía, el marques de Valdecarzana, el conde de Miranda, el ínclito Don Ramon Pignateli y el conde de Sástago, y otros que seria muy largo enumerar, ¿no han acreditado que las operaciones de la industria no están reñidas con las altas calidades que distinguen á sus casas? Las fábricas de loza que han levantado y sostenido el de Aranda y el de Frias; la de cotonías que costeó y mantuvo el Infantado; la acequia que abrió en Valencia Hijar; las trabas que el de Arcos consiguió levantar á la agricultura; las casas de campo con que la de Benavente, Valdecarzana y Miranda procuraron atraer á los de su clase á los placeres del campo con provecho de la agricultura y de la industria; el canal de Aragon, en que emplearon sus tareas Pignateli y Sástago, ¿no son monumentos que demuestran que la grandeza española está dispuesta á fomentar los manantiales de la prosperidad pública, y que es capaz de hacerlo con iguales ventajas que la británica? ¿Y la grandeza en el año de 1798 no se allanaba á abrir los canales por empresa? ¿El penúltimo duque de Osuna no supo vencer las preocupa-

ciones poniéndose al frente de una casa de comercio que llevaba su ilustre apellido? Y las laudables tareas industriales en que muchos en el dia ocupan sus talentos y consumen sus rentas, ¿no hacen ver la inclinacion de la nobleza hácia las ocupaciones útiles? Y las sociedades económicas de amigos del pais ¿no cuenta grandes y nobles en el número de sus individuos y directores? ¿Y cuántos establecimientos filantrópicos no se lisonjean de tener inscritos en sus nóminas los nombres de nuestros grandes? Si en Madrid hay asilos sagrados para la desvalida pobreza; si se trata de aliviar la suerte de los encarcelados, ó de conservar la vida á los frutos desgraciados de un amor ilegítimo; y si la pobreza y la laceria reclaman desde el lecho del dolor el socorro de los sanos, en los hospitales, en las prisiones, en la Inclusa, en los albergues de la indigencia se ven las manos de ambos secsos empleadas en el alivio de los dolientes y en el socorro de la miseria, con una caridad ardiente y un entusiasmo dignos de admiracion. En efecto, el nombre augusto de la Serma. Señora Infanta Doña María Francisca se encuentra protegiendo la junta que dirige los estudios de dibujo y adorno destinados á la enseñanza de las jóvenes, acompañando á S. A. en tan digna ocupacion las condesas de Benavente y Villariezo, al paso que la duquesa de Gor, las condesas de Ofalia, de Via-Manuel, de la Vega de Pozo y Revillagigedo, se distinguen por su celo en la sociedad económica: la duquesa de Alagon y de Casasarria se emplean en el buen gobierno y direccion de la Inclusa y del colegio de la Paz, y otras muchas se dedican á otros objetos del mayor interes.

La historia española nos hace ver que muchas de las universidades y de los colegios han debido su ecsistencia á la munificencia de los obispos, y que Estremadura goza de las ventajas de un magníco puente, que mantiene su comunicacion con Castilla, por la beneficencia de otro prelado. Tortosa no puede olvidar el rasgo de ilustrada caridad de su digno obispo el Sr. Rios y Medrano, cuando, reparando á su costa los cuarteles libertó al vecindario del gravámen molesto de los alojamiendos militares. Valencia recuerda con placer la memoria del Sr. arzobispo Fuero distinguida en el fomento de las artes, la del Sr. mayoral por la casa de enseñanza que ha levantado, y las del Sr. Rio y del Sr. Tejeiro el sosten del arte de la seda y en las mejoras hechas en los hospitales. Toledo bendice el nombre del Sr. Lorenzana, protector de las artes. El pueblo de S. Agustin, cerca de Zaragoza, debe su vida y ecsistencia al arzobispo Lezo y Palomeque. En la casa de Misericordia de Cuenca brilla el genio bienhechor del obispo Palafox. Galicia debe al arzobispo Malbar un magnífico camino; y en el establecimiento de los pósitos pios, y en otros infinitos consagrados al bien público y al fomento de la industria se vió siempre la mano de nuestros obispos pronta á protegerlos.

Hechos todos que demuestran de un modo indisputable que la alta nobleza española, en la que incluimos al clero superior, léjos de contrariar los progresos de los agentes de pública prosperidad, está dispuesta á protegerlos, sin que se oponga á ello su alto rango. ¿Y qué impulsos no recibirá de su cooperacion respetable el espíritu vivificador de la industria que vemos con placer cundir en España á la sombra de la decidida proteccion que merece al Soberano? ¿Qué ausilios no hallarán en la alta nobleza los gloriosos esfuerzos de S. M. en favor de la agricultura y de las artes? La libertad en que están las cercanías de la corte de las duras cadenas de la caza rotas por la aficion de S. M. á solas las ocupaciones dulces y bienhechoras, ¿no proporciona los medios conducentes para que nuestra nobleza compita con la británica en la aficion al campo con grandes ventajas de la industria? S. M. reinante, al aprobar el grandioso proyecto de aumentar el caudal de aguas de Madrid, convida á la grandeza y á los hombres acaudalados á dedicar sus fondos á tan digno objeto, cuando asegura que su idea entre otras es la de hermosear los contornos de la corte. ¿Y á quienes sino á los altos nobles está reservado hacer la feliz metamorfosis de convertir las cercanías de la capital de la monarquía en un pais deleitoso? Y cuando la rápida y cómoda comunicacion entre Madrid y las provincias, sostenida por caminos buenos y seguros, y por las diligencias, cuyo uso va ya estendiendo, facilite los trasportes, ¿qué utilidades no sacará la misma nobleza en recompensa de la preteccion que dispensare á aquellos objetos, ya en el despacho pronto y seguro de los frutos de sus cosechas, y ya en la presteza con que podrá trasladarse en sus ecarruajes desde la corte á sus estados, á reconocer sus propiedades, y á derramar en ellos las fecundas semillas de la prosperidad con ventajas considerables de su parte?

El giro que toma el genio español hácia las empresas industriales, y el noble y ardoroso celo con que el Soberano las proteje, nos hacen esperar que la alta nobleza contribuirá á animarlas con su protecion. ¿Y como podrá resistirse al ejemplo que les da el Soberano? ¿Como se negará á secundar sus benéficas miras, aumentando sus riquezas, dando un nuevo esplendor á su clase, y adquiriendo títulos muy seguros al reconocimiento público? Los ricos homes españoles, que tan insignes ejemplos han dado en todos tiempos de patriótica decision, ¿no lo repetirán en la época que alcanzamos con una decidida proteccion dispensada á la industria y con una franca consagracion de sus riquezas y de su influencia á la mejora de la agricultura y de las artes?

(C. L. y M.)

PALMA 20 DE DICIEMBRE.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 19 PARA EL 20.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

De órden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino—Salvador Valencia.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.